

lo dispensará á vosotros, que le amais y venerais como á primer maestro? Finalmente, si aquel sepulcro instable y como prestado es tan gran defensivo para todas las cuitas; ¿el nuestro permanente y propio, qué deberá ser para nuestras dolencias?

Llegad pues á él con veneracion y confianza, que no sereis defraudados en vuestras súplicas. Tenemos un patrono, que no ménos que Onías protege á su amada grey: un fundador, que á imitacion de Cristo dió la vida por su rebaño, y con su sangre misma dotó y enriqueció á esta su esposa: un heróico discípulo, que por seguir á su maestro dejó á su padre y á su madre, su familia y todo cuanto tenia propio: un apóstol insigne, obrador de milagros, domador de fieras, destruidor de ídolos y artífice de las mas grandes obras; en quien juntó Dios todos los dones que habia repartido en todos los héroes: un tesoro riquísimo, manantial de gracias y favores, donde todos encuentran consuelo, nadie desden: una medicina universal, donde el ciego encuentra vista, el cojo rectitud, el manco expedicion, el endemoniado libertad. En fin un padre, un amigo, un pastor, una estrella, una luz, una guia, que conduciéndonos siempre por las sendas seguras de la gracia, nos facilita los coronas eternas de la gloria. Yo os la deseo. Amen.

SERMON

DE SANTO TORIBIO,

PATRONO Y OBISPO DE ASTORGA.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum.

Yo os envío como á ovejas en medio de los lobos.

S. Mateo, c. 10. v. 16.

Habia venido Jesucristo á establecer un nuevo reinado, y ordenó un nuevo género de conquista. No empleó para reducir á los pueblos á su ley y su obediencia la fuerza de las armas, sino la predicacion de su doctrina. No envió á los pueblos y ciudades á sus discípulos con grandes riquezas ni con ejércitos imponentes; los mandó pobres, sin provisiones y sin apoyos ni recursos humanos, como á ovejas en medio de los lobos: *Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum.* El reinado de Jesucristo se estableció por fin: las ovejas vencieron á los lobos. Los apóstoles y discípulos de Jesus llevaron por los pueblos y naciones enemigas é idólatras la luz del Evangelio, y con su prudencia, con su simplicidad, con su vida irreprochable, con su doctrina confirmada con milagros y con su misma muerte lograron el triunfo, y que la religion de Jesus se estableciese.

He aquí, hermanos míos, los medios de que se vale el Señor en todos los siglos para conservar su religion, y las armas de que quiere que se provean los obispos y pastores á quienes elige para gobernar y regir su iglesia: los envía como á ovejas en medio de los lobos; los pone en un puesto elevado para que vigilen, amonesten, arguyan, reprendan, instruyan y conserven el depósito de la fe que se les confía, sin temor á las potestades

enemigas y á los huracanes que ha de levantar contra ellos el infierno, la herejía, la envidia y las pasiones desenfrenadas, y para que triunfen y llenen los deberes de su ministerio no pone á sus órdenes los ejércitos ni la espada en sus manos, quiere solo que sean prudentes como la serpiente y sencillos como la paloma: que sean los ejemplares de su rebaño predicando y enseñando con paciencia la doctrina sana: que sean de una vida santa, pura y sin mancha; que sean irrepreensibles y trabajen con sus palabras y sus ejemplos para edificar á los demas; que se consideren como ministros y encargados del mismo Dios á quien han de dar estrecha cuenta de las almas que se confían á su cuidado, y á quienes deben apacentar con los pastos saludables y apartar de los caminos que llevan á la perdición.

¿No voy insensiblemente haciendo el elogio de nuestro santo patrono y obispo santo Toribio, ornamento de nuestros altares, gloria de nuestro pueblo, honor de nuestra patria y alegría de todo el mundo cristiano? ¿No reconocemos en este objeto de nuestros obsequios un obispo segun los deseos del Señor? Para ejercer con celo y fidelidad su ministerio, para conservar el reinado de Jesucristo, para desarraigar la mala semilla de la porcion del campo del padre de familias que se confió á su custodia; para argüir, reprender, exhortar, enseñar, corregir y llevar por los senderos derechos á sus ovejas, ¿se valió de otras armas que de las de su conducta irrepreensible, sus ejemplos edificantes y su doctrina sana?

Al contemplar á un varon que jamas se apartó de los caminos del Señor, á un varon que todo lo sacrificó por seguir con mas facilidad y perfeccion al Señor; á un varon que se fortifica y robustece en la virtud en aquellos mismos lugares en que consumó los misterios de nuestra redencion el Señor; á un varon á quien el Señor saca de su oscuridad, hace pública su virtud por repetidos milagros y pone como una luz sobre el candelero para que alumbre á todos los de su casa; á un varon tan lleno de celo por la causa del Señor, y que tan debidamente llena los officios de obispo, no sé cómo reducir á los estrechos límites de un discurso su elogio, ni cómo satisfacer vuestra devota ansia de oír las glorias de vuestro patrono. Me limitaré á deciros: que una vida pura le sirvió de preparacion para llegar á ser obispo, y que desempeñó fielmente su ministerio valiéndose de su misma pureza, inocencia y santidad.

Espíritu divino, que formabais en el corazon de santo Toribio aquellos movimientos de una caridad tan vigilante é ingeniosa; que poníais en sus labios aquellas palabras de espíritu y de vida que infundian en los corazones deseos sinceros de conversion y de penitencia; que ablandabais con sus edificantes ejemplos á los mas obstinados y humillabais las altiveces de los espíritus soberbios; que le inspirasteis los medios de renovar el fervor de los fieles de la primitiva iglesia; haced que mi mismo corazon sea tocado y movido con la relacion que voy á hacer de sus virtudes, y que excite en mis oyentes un santo fervor que los mueva á imitar los ejemplos y seguir la doctrina de nuestro santo obispo y patrono. Para esto interponemos la intercesion de María santísima y la saludamos con la devocion posible: *Ave María.*

Ecce ego mitto vos...

Con sobrada razon encarga el Apóstol que los obispos, los que han de ser puestos al frente de las iglesias para regirlas y gobernarlas, sean irrepreensibles y sin nota alguna de crimen. Los sagrados cánones prohiben ordenar á aquellos que por algun pecado público ó por una vida relajada han escandalizado á sus hermanos, por mas que tengan grandes deseos de trabajar en su salvacion y en la conversion de los otros. Quieren que la inocencia y pureza de vida sea el escalon para subir al obispado, y temen que la memoria y el conocimiento de las flaquezas de los superiores disminuya el respeto que se debe tener á la dignidad y la persona. Creen que no pueden tener toda la libertad necesaria para reprender á los que incurran en los mismos defectos que ellos han cometido, y que Dios no sufrirá cerca de sus altares ni una vida impura, ni una reputacion manchada.

¿Qué importa que para daros noticias de nuestro santo obispo no me sea posible señalaros el pueblo que le vió nacer, ni la nobleza, nombres ni cualidades de sus padres y ascendientes de que nos han privado la oscuridad de los tiempos y las repetidas persecuciones que ha sufrido nuestra religion y nuestra patria? ¿Interesa algo, ni aumentará en algo la gloria de nuestro santo nada de cuanto hay en el mundo, cuando lo despreció todo, lo

renunció todo y se despojó de todo? ¿No vendría á ser una extravagancia hacer parte del elogio de nuestro santo del pueblo de su naturaleza, cuando él despreció al mundo entero, y se contempló como extranjero y peregrino en la tierra, caminando á la patria de la gloria donde estaban su corazon y sus deseos?

Lo que el tiempo ni las persecuciones no han podido quitarnos es, la noticia de su inocencia y santidad que ha pasado con asombro de generacion en generacion. Tenemos los testimonios suficientes para saber que fué natural de Galicia, hijo de unos padres afortunados, porque sabemos que quedando sin padres en su juventud, no se entregó al desenfreno, la disipacion y la licencia en aquella edad de los peligros y con medios abundantes para contentar sus pasiones, sino que los renunció todos, vendió todos sus bienes y los distribuyó á los pobres por seguir con mas facilidad á Jesucristo, sin entristecerse ni acobardarse como el jóven del Evangelio, por este consejo de perfeccion del mismo Jesucristo. Habia empleado sus primeros años en el estudio de las ciencias despues de haber recibido una educacion cristiana y esmerada, y no dejaba de conocer los peligros del mundo de cuya corrupcion se habia preservado. Teme tomar sobre sí la carga pesada de los bienes de la tierra; su alma se eleva hasta los cielos y se alimenta con la contemplacion de las dulzuras de la gloria. ¿Cómo no habian de serle desabridos los bienes terrenos, cuando solo aspiraba á los celestiales? Resuelve sin vacilar hacerse pobre, desprenderse de sus riquezas, ó mas bien trasportarlas al cielo depositándolas en las manos de los pobres, y seguir sin embarazos á Jesucristo aumentando las riquezas de su alma. El mundo censurará esta conducta llamándola fanatismo y locura: nuestro siglo que no conoce ni aspira sino al aumento y adquisicion de los bienes terrenos, sin perdonar medio alguno por ilícito y reprobado que sea, no acertará á conocer cómo es capaz un alma de abrigar una resolucion semejante; pero nosotros diremos: que por estos caminos queria el Señor que su siervo conservase su virtud y pureza y se perfeccionase para llegar á aquel destino y dignidad para que le habia elegido: que así convenia para que fuese irreprochable, y quedando su alma enteramente vacía de los bienes y afectos de la tierra, se llenase de los dones del cielo: diremos que el hombre animal y terreno no puede ni acierta

á comprender el valor de los bienes celestiales, ni las heróicas y acertadas resoluciones de los siervos de Dios: diremos que á santo Toribio, jóven, rico, favorecido y halagado de la fortuna, le pareció poco desprenderse de sus bienes; que se desprendió de sus amigos, de sus parientes, de su patria, y se encaminó... ¿á dónde? El ansia que devora su alma es el adelantar en la virtud y la ciencia de los santos, y poniendo toda su confianza en Dios, emprende la larga y penosa peregrinacion á los santos lugares de Jerusalem. Allí despues de los trabajos y molestias de su viaje, á la vista de aquellos lugares santos que el Salvador santificó con sus plantas y regó con su sangre para obrar el inapreciable misterio de la redencion del mundo, se llenaba su alma de fervor y de afectos llenos de piedad. Allí se fortificaba su espíritu contra las tentaciones del orgullo y las adulaciones del mundo. Allí tomaba fuerzas para resistir al torrente de la corrupcion y de las malas costumbres. Allí recogia las gracias que habian de sostenerle contra los honores y deleites que pudieran engañarle. Allí, contemplando á un Dios Hombre desnudo, maltratado, injuriado y muerto en una cruz por los pecados de los hombres, se daba el parabien y se afianzaba en la resolucion de seguir á Jesucristo por el camino de la desnudez, de los trabajos y la cruz. Allí se desnudaba hasta de sus mismos afectos para no tener otros que á Jesus crucificado. Allí conoció muy pronto el obispo de Jerusalem la virtud y mérito de Toribio, y le encomendó el cuidado del depósito de las preciosas reliquias pertenecientes á la pasion de nuestro Redentor Jesucristo. Allí permaneció cinco años siendo cada vez mayor su fervor, su devocion, su ternura y el aprovechamiento de su alma.

Muy pronto habia de ser prostituída aquella ciudad santa. En los juicios incomprensibles de Dios estaba decretado que habian de ser profanados aquellos templos, perseguidos sus sacerdotes y robadas aquellas santas preciosidades; y el Señor que velaba sobre su siervo y le tenia destinado para sus fines, le inspiró la resolucion de volverse á su patria trayendo consigo gran parte del tesoro inestimable que custodiaba, para librarle de las profanaciones de los bárbaros.

No pretende hacer ostencion ni hacerse admirar de sus paisanos con la relacion de sus viajes. Se reduce á vivir en la

pobreza y en la práctica de sus ejercicios de piedad sin cuidarse de los aplausos del mundo; pero es demasiado brillante su virtud para poder permanecer oculta mucho tiempo. Las gentes recurren á encomendarse á las oraciones de este pobre sacerdote, y el cielo se declara en su favor obrando por su intercesion repetidos milagros. La hija del rey de los suevos, que en el siglo V dominaban la Galicia, sanó milagrosamente de una grave enfermedad por los ruegos de santo Toribio, como ántes habia sucedido con otros enfermos. La fama de su virtud y santidad se extendia por todas partes. Los fieles le ofrecian sus limosnas, y con ellas edificó un templo y colocó en él para la veneracion pública las reliquias que habia traído de Jerusalem. La iglesia de Astorga quedó sin obispo. ¿Esperais oir que santo Toribio emplee su astucia, su valimiento, sus relaciones para entrar en esta dignidad? Este es uno de aquellos ejemplares admirables en que los ministros de la iglesia deben aprender que nada hay mas temible que la pesada carga de ser pastor del rebaño de Jesucristo, y que debe estimarse por una dicha el vivir reducido cada uno á cuidar de sí solo: que ninguno debe entrar en el santuario sino á la fuerza, por decirlo así, y cuando sean tan patentes las señales de que es Dios el que le llama á la dignidad, que vendria á ser un crimen el resistirse. ¿Cuál fué su temor cuando el clero y el pueblo le aclamaron por su obispo, cuando tenia por demasiada carga el ser sacerdote? ¿De qué artes tuvieron que valerse para persuadirle que aceptase esta dignidad? Pide como el mayor beneficio que le concedan vivir en su oscuridad y retiro, meditando con tranquilidad las verdades eternas y ejerciendo en sí mismo las austeridades y penitencias. Todos confiesan y publican que es digno del episcopado, y él solo se tiene por indigno de él. Esta es la idea que se forman los justos de este terrible ministerio, que no puede desempeñarse sin unas gracias muy especiales; y estas gracias no las da Dios á los que le ambicionan y procuran, sino á los que le temen, á los que se estremecen á la vista de tan pesada carga y que no la aceptarían si no temiesen desagradar á Dios no sometiéndose á su voluntad. Así fué como entró santo Toribio en el episcopado y como se dispuso para llegar á él, siendo toda su preparacion una vida pura, santa é irreprehensible, sin que tuviera parte alguna en su ele-

vacion la prudencia humana ni los motivos terrenos. Y desempeñó fielmente su ministerio conservando su inocencia y santidad.

Si en el siglo de santo Toribio ni en el nuestro no entran los obispos como los apóstoles á vivir entre los lobos y á tener que sostener una guerra abierta contra los infieles y los enemigos de nuestra religion, nunca les faltan inquietudes, porque nunca faltan lobos que tienen ansia por devorar el rebaño de Jesucristo: nunca faltan errores que cortar, impiedades que reprimir, licencias y relajaciones que refrenar; nunca faltan peligros que temer. ¿Cómo habia de creer santo Toribio que sobre todo esto habia de hallar peligros en los falsos hermanos? ¿Que habia de tener que hacer frente á la mas injuriosa calumnia? Rogato, diácono de la iglesia de Astorga, ambicionaba ser elegido obispo, y resentido contra santo Toribio porque el pueblo puso sus miras en él, despreciando sus pretensiones poco cristianas, determinó deshonrarle y perseguirle por todos los medios. No solo le desacreditó en sus conversaciones familiares y privadas abatiendo su mérito con palabras injuriosas, sino que le acusó públicamente de adúltero. ¡Cuál seria la afliccion de su alma viendo manchada su reputacion y enervada su autoridad por no ser tenido por irreprehensible é inocente? ¿Cómo podria desempeñar fielmente su ministerio, cuando podria ser redargüido con un crimen tan escandaloso? ¿Cuántas lágrimas derramaria en la presencia del Señor, y con qué fervor y qué instancias le suplicaria que protegiese su inocencia y pusiese de manifesto su virtud tan feamente ennegrecida? El Señor oyó sus ruegos y no permitió el triunfo de la perversidad; inspiró al santo obispo una segura confianza en su misericordia, y lleno de aquella fe que obra prodigios y traspasa los montes, determinó dar una prueba de su inocencia quedando esta victoriosa, y patente el crimen de su calumniador. En un dia de grande concurso manifestó con abundancia de lágrimas en su misma iglesia el estado en que se habia puesto su reputacion, y volviendo sus ojos á Dios, imploró sus auxilios para el buen éxito de su defensa. Mandó traer al altar una porcion de fuego, y tomando con sus sagradas manos muchas ascuas encendidas, las envolvió en el roquete que tenia puesto, y entonando el salmo de David: *Exurgat Deus et dissipentur omnes inimici ejus*, dió vuelta á la iglesia llevando las ascuas en el roquete sin que

este, ni las manos del santo obispo padeciesen lesion alguna, como lo presenci6 todo el pueblo, con lo que y la muerte repentina del calumniador que confes6 su delito, reconocieron y publicaron todos la inocencia y virtud del santo obispo.

Desde ent6nces reconocido mas y mas y confiado en los auxilios de su Dios, ya no podian ser d6biles ni infructuosas sus exhortaciones y tareas apost6licas, y se vali6 de su virtud y sus buenos ejemplos para desempeñar sin descanso con la mayor fidelidad su ministerio. No era de aquellos superiores duros y altaneros poseídos de aquel espírítu de dominacion que reprueba el ap6stol san Pedro: de aquellos que no conocen la clemencia y est6n siempre dispuestos 6 reprender con fiereza. Amonestaba con amor de padre, corregia 6 los que cometian algun delito, haciéndolos entender que no llevaba otro deseo que el de su salvacion. No era tampoco de aquellos superiores d6biles y flojos que siguen el ejemplo del sumo sacerdote Helí, 6 quienes la Escritura santa llama *perros mudos*. Sabia reprimir la soberbia de los hijos de Leví, reprender agriamente y castigar 6 aquellos que no merecian indulgencia; no condescender ni contemporizar con las costumbres introducidas en contra de la ley. Fué firme en la doctrina sana, y declar6 la guerra no m6enos 6 los vicios que 6 los errores y herejías con un celo santo.

Aprovechándose de los conocimientos que tom6 en su peregrinacion de las costumbres y disciplina de las iglesias por donde pas6, arregló la de la suya. Le pareció poco extender su celo para sofocar la herejía de los priscilianistas 6 todo su obispado, avis6 6 los demas obispos despertando su celo y poniéndolos en continua vigilancia sobre las astucias de los errores de estos herejes; deseoso de arrancar toda la zizaña, reuni6 en un libro todos los errores de esta secta, descubrió el veneno que contenian, impugn6 con su celestial sabiduría todas sus blasfemias, y respondi6 6 sus argumentos capciosos. No solo comunic6 su escrito 6 los obispos, sino que para remediar con mas eficacia el mal, envi6 un diácono de su iglesia al sumo pontífice Leon, llamado el Grande, 6 quien entreg6 el conmonitorio que habia trabajado y de quien recibió los mayores elogios por su celo en trabajar por la fe cat6lica. El tiempo nos ha privado de este precioso tesoro de doctrina. Por sus instancias y celo infatigable se reuni6, segun lo dispuesto por el

sumo pontífice, un concilio nacional en Toledo, y no pudiendo concurrir 6 él los obispos de Galicia, celebraron estos otro en Braga, en los que se reprodujo la regla de fe establecida en el concilio del ańo 400, y se hizo enmudecer 6 los herejes, que se salvaron huyendo 6 Lusitania. Fué enviado como una oveja entre los lobos que por todas partes amenazaban su ruina, pero con su virtud, su prudencia, su vida pura y santa que daba una fuerza irresistible 6 su infatigable celo, llen6 fielmente los deberes de su obispado, así como su pureza y virtud fué lo que le sirvi6 de preparacion para llegar 6 él. Los concilios 6 instancias de santo Toribio, combatian la herejía y la depravacion de las costumbres por sus decisiones y sus cánones, y santo Toribio la combatia al mismo tiempo con sus ayunos, sus oraciones y con el ejemplo de una vida pura, santa y llena de virtudes.

Justo era que recibiese la recompensa prometida al siervo fiel, y el Seńor le llam6 para sí, sin que sepamos las circunstancias particulares de su muerte, ocurrida tal vez en la desolacion de Astorga entre las prisiones y malos tratamientos de los vencedores en el ańo 456; pero conservamos para nuestro consuelo el precioso tesoro de sus reliquias en la iglesia de san Martin y ahora de santo Toribio de Liébana, por cuyo medio obra el Seńor grandes milagros. Sabemos que reina con Dios en los cielos. ¿Y se olvidará en aquella patria celestial de los que vivimos aun rodeados de lobos y amenazados por enemigos poderosos que desean nuestra ruina? ¿Se habrá concluído su celo por la salvacion de las almas y la pureza de la fe y de las costumbres? Su virtud, su pureza é inocencia, ¿no tendrán eficacia para persuadirnos que la inocencia y rectitud es el camino para llegar 6 los altos destinos 6 que nos lleve la Providencia, y que con la vida pura y santa triunfaremos de nuestros enemigos, desempeñaremos fielmente las obligaciones de nuestro respectivo estado y nos haremos poderosos y fuertes para trabajar en bien de las cosas de Dios? He aquí, amados mios, el ejemplo grande que nos da nuestro santo y la resolucion que debemos tomar 6 la vez que deseamos honrarle y celebrar sus glorias: el ser irrepreensibles y producirnos con pureza y rectitud cristiana en el desempeño de nuestras obligaciones.

Nuestra flaqueza y debilidad, nuestras faltas y tal vez nues-

tros crímenes, os son conocidos, glorioso santo y abogado nuestro; pero deseamos imitaros y emprender una vida de virtud y santidad: interceded con el Señor para que nos favorezca y ayude con sus auxilios: esto pedimos con preferencia á todos los bienes de la tierra, porque con esto serviremos fielmente á nuestro Dios y llegaremos á alabarle con vos por toda la eternidad en la gloria. Amen.

SERMON

DE SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

Deus locutus est in sancto suo.

Dios nos ha hablado en su santo.

Salmo 107, v. 8.

Honrados, nobles y piadosos oyentes: ¡qué paz tan dulce, qué alegría tan pura, qué consuelo tan cumplido, qué gozo tan exquisito, y qué satisfacción tan particular deja percibirse en vuestros corazones! Grande sin duda es vuestra dicha y ventura: porque ¿no es cierto que el júbilo y el placer recrean vuestras almas, que nuestro pueblo se parece á la Jerusalem santa en los días de sus danzas y regocijos, y que al veros como se os ve, pudiera decirse que se os ha infundido el espíritu festivo con que David saltando de gozo delante del Arca de la alianza alababa, bendecía y glorificaba al Dios de la virtud, del poder, de la majestad y de la gloria? Así debe ser, así es efectivamente; una vez que este es el día destinado para celebrar con toda pompa y solemnidad la memoria de uno de esos prodigios que tanto lustre, decoro y brillo dan á la religion de nuestros padres. Sí, señores: hoy en nuestra patria no se piensa mas que en alabar y bendecir al Dios que se ha dignado sacar de nuestra estirpe uno de los mayores santos que venera la iglesia en sus altares. El Omnipotente ha engrandecido nuestra tierra haciéndola brotar un hermoso renuevo del árbol de vida eterna: nos ha llenado de gloria; y todos, todos nos hemos propuesto ofrecerle alabanzas, honor y accion de gracias. ¿No es de santo Toribio de Mogrovejo esa prodigiosa